



**PEPE MACANÁS,  
CORAZÓN BLANCO Y  
ALMA ROJIBLANCA**

Juan Manuel Fernández Torres

**editorial hexis**

Portada de Víctor Pérez Galiana

Primera edición en lengua castellana: 2024

© Juan Manuel Fernández Torres

© Editorial Hexis

Marqués de Comillas 134 bis, 2

08225 Terrassa

<http://www.editorialhexis.com>

ISBN:978-84-127513-7-6

Depósito Legal: B 5053-2024

Libros impresos bajo demanda.

Ni Editorial Hexis ni sus directores de colección responden del contenido de los textos impresos, cuya originalidad garantizan sus propios autores. Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño general y de la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma no por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación, de fotocopia o por otros medios, sin la autorización previa por escrito de los titulares del copyright.

## Índice

DISCURSO DE MARIFRÁN CARAZO VILLALONGA, ALCALDESA DE LA CIUDAD DE GRANADA .....	5
PRÓLOGO .....	9
Fernando Díaz de la Guardia López	
INTRODUCCIÓN .....	13
José Antonio Luque	
LOS INICIOS COMO FUTBOLISTA .....	17
CÓMO CRECIÓ Y SE HIZO FUTBOLISTA .....	23
LOS PRIMEROS PASOS Y LA LLEGADA AL SANTIAGO BERNABÉU .....	29
LA SALIDA DEL REAL MADRID .....	61
EL FICHAJE POR LA FIRMA DEPORTIVA “LOTTO” .....	79
DE DIRECTOR DEL LOTTO A CONSEJERO DEL EUROGRANADA .....	85
LA ETAPA COMO DIRECTIVO DEL GRANADA CF. ....	97
SOBRE JUGADORES, ENTRENADORES Y DIRECTIVOS .....	103
JORNADAS DE DEPORTE Y CONGRESOS .....	119
DISCURSO A LA HISTORIA DEL GRANADA CF .....	123
RECONOCIMIENTOS, ACTOS Y HOMENAJES .....	129
AGRADECIMIENTOS, CONSEJOS Y COSAS TOCANTES QUE ATAÑEN AL MUNDO DEL FÚTBOL .....	147
ANEXO: CARTAS DE AGRADECIMIENTOS .....	149

## **Patrocinadores y colaboradores**

**Hyundai Sport Automoción**

**Ruta del Veleta (Hermanos Pedraza)**

**Cámara de Comercio de Granada**

**Diputación de Granada**

**Ilustre Colegio de Abogados de Granada**

## DISCURSO DE MARIFRÁN CARAZO VILLALONGA, ALCALDESA DE LA CIUDAD DE GRANADA



*A la ciudad de Granada y a la afición del equipo Nazarí:*

Es un honor y un orgullo inmenso, el poder expresar las primeras líneas de este libro homenaje al ínclito e incomparable Pepe Macanás.

José Macanás Pérez, es decir, nuestro Pepe Macanás, una institución en el Granada CF y en nuestra ciudad. Sobran las palabras para intentar explicar lo que representa la figura del actual representante de Relaciones Institucionales del club rojiblanco.

Sorprende la cercanía, la humanidad y el gran corazón de Pepe, cualidades que le han proporcionado ganarse el cariño y el respeto de Granada y los granadinos. Me tomaré la libertad de llamarle así, Pepe, ya que tengo el placer y el honor de conocerle desde mi primera etapa como concejal en el Ayuntamiento de Granada, en 2007.

También entablé relación aquí con otro exrojiblanco, tristemente desaparecido, pero también queridísimo por todos los granadinos y granadinistas, Luis Oruezábal 'Chikito', a quien también quiero recordar.

Desde que llegó a la ciudad de la Alhambra para jugar en el Granada CF, después de haber triunfado en el Real Madrid gracias a su silueta trabajada y su especial habilidad con el balón en los pies, Pepe, o 'Pepito' Macanás, como le llamaban en los años 80 cariñosamente los granadinistas, se ganó el corazón de la ciudad. No solo por su entregasobre el césped del 'Viejo Estadio de Los Cármenes', sino por su adaptación y por lo bien que encajó en nuestra tierra.

No tuvo que esperar mucho para erigirse como héroe de nuestro fútbol y hacerse con el corazón de la hinchada. He escuchado de boca de los más veteranos aficionados rojiblancos, quienes narran las gestas de Macanás, que, en aquella época, en su primera etapa vistiendo la elástica rojiblanca horizontal en la temporada 82-83, firmó una actuación sublime, en la que materializó dos tantos que permitieron al Granada imponerse por un global de 3-0 frente al equipo de Puertollano.

La definitiva consagración como ídolo local de Pepe Macanás se había totalmente consumado.

Cuando fue sustituido, a poco más de veinte minutos para el final, la grada clamaba al unísono el nombre de su héroe – "¡Peeeepeeee, Peeeepeeee, Peeeepeeee!"- premiando así en su salida del terreno la garra, entrega y coraje con las que generalmente se desempeñaba.

Este día, además Pepe Macanás fue sacado a hombros del estadio, al haber dejado al Granada en las puertas del deseado ascenso a Segunda A.

El idilio entre Pepe y Granada ya no tenía vuelta atrás. Macanás se quedó prendado de la ciudad, espoleado en gran medida por el cariño recibido por la afición, el cual era

-y sigue siendo- totalmente mutuo. Tanto es así, que el sentimiento de Pepe por el club nazarí y por la hinchada quedaba de manifiesto una vez más cuando, Macanás falló un penalti en la tanda decisiva que, sin embargo, permitiría al GranadaCF aparecer en Copa del Rey a todo un equipazo como el Sevilla FC, toda una gesta deportiva.

Y es que la grada volviera a corear aquello de “¡Peeeepeeee, Peeeepeeee, Peeeepeeee!” al reparar en la llorera que le causó el haber estado errado el lanzamiento de la pena máxima. El amor que le unía a la afición quedaba destapado.

Mucho ha llovido desde entonces, desde que las primeras vivencias de Pepe en Granada, que se transmiten boca a boca entre los que somos aficionados rojiblancos, de generación en generación.

Entre tanto, además de jugador del conjunto nazarí, con posterioridad, Macanás desempeña los cargos de delegado de equipo, ayudante del segundo entrenador, y consejero del mejor Granada de la historia.

Sin embargo, la suerte de Granada, de los granadinos y la mía propia es que el paso del tiempo me ha permitido conocer mucho mejor la persona de Macanás, quien viene desempeñando la labor de embajador del club y –¡cómo no!–, de nuestra ciudad, por los distintos palcos de los estadios de fútbol españoles, sea cual sea la categoría en la que milite nuestro Granada.

Como consejera de Fomento de la Junta de Andalucía, como candidata a la Alcaldía de Granada y, ahora, como alcaldesa de la ciudad, he podido mantener encuentros frecuentes, muy cercanos y entrañables con Pepe Macanás, lo que me ha hecho comprender el cariño que despierta entre la afición, entre los granadinos y en el mundo del fútbol en general. He llegado a ver la verdadera dimensión de su figura.

Es en las distancias cortas donde he podido vivir y sentir que

Pepe verdaderamente es un grande. Una persona entrañable que genera por igual muestras de afecto y simpatía.

Y también un granadista de tomo y lomo que me consta que es el orgullo de los seis hijos -cinco de ellos mujeres- que le dio la granadina con la que se casó, de nombre María Jesús, la que nunca se le cae de la boca y con la que contrajo matrimonio en la Basílica de la Virgen de las Angustias. La Patrona de Granada selló a fuego la unión de Pepito, no solo con María Jesús, sino también con nuestra ciudad.

Poco más se puede añadir para describir lo que este granadino, reconocido además como hijo adoptivo de la ciudad por la Comisión de Honores y Distinciones del Ayuntamiento de Granada, José Macanás Pérez, es para Granada y para el granadinismo.

Gracias, Pepe, de todo corazón por todo lo que has hecho, haces y aún te queda por hacer por nuestra ciudad, por la ciudad que amamos.

## PRÓLOGO

Fernando Díaz de la Guardia López

El corazón desbocado.

Dice que la Patrona habita en la fotografía de su despacho y en su alma; que se encomienda a su gracia la tarde de 'angustia' previa al pitido del árbitro. Así fue durante el momento infinito en el que Roberto Soldado se dispuso a lanzar el penalti que propulsó al Granada CF a su primera semifinal copera en décadas.

Solía acompañarme al estadio el doctor Paco González Palacios, natural de Campillos, pero enamorado del Granada desde su niñez. Pepe, que no pierde detalle, nos había visto coincidir en varias victorias y tomó por costumbre besarle la cabeza al médico al que bautizó como 'el talismán'. Suerte, devoción y fútbol con el corazón desbocado.

Pepe Macanás habla al borde de la emoción agradecida, del llanto del que desea volver a vivir para disfrutar del césped y de la multitud enfervorecida en la comunión del canto infinito de un gol bajo la sombra alargada de la 'tribuna alta' del viejo estadio de Los Cármenes.

"Su cara es espaciosa, su nariz potente y su boca amplia, como si estuviera en ella el gesto de una sonrisa permanente. Los mofletes los tiene tersos y los ojos casi siempre mojados por la humedad nostálgica de aquellos que se sienten satisfechos con la vida".

Es la descripción que publicó el maestro Andrés Cárdenas en las páginas de 'Granada Hoy', añadiendo que Pepe no se

---

Fernando Díaz de la Guardia. Redactor, Editor y presentador en medios de comunicación: Localia, SER, El Mundo, y TVE. Director y presentador @HoyEnDiaCSTV y en la actualidad en @cuatroaldia

cierra el nudo de la corbata porque la anchura del cuello y la frecuencia cardíaca le impiden respirar.

Sí, Pepe tiene el corazón en la garganta y el balón, aunque sea imaginario, en los pies. Pepe es aquel chava con aquella pelota de badana en la Huerta de Murcia, en Los Ramos, donde imitaba a su padre -futbolista y futbolero- soñando con ser Di Stéfano.

El corazón en la garganta latía con fuerza de campanario cuando Santiago Bernabéu fue a buscarlo para que se convirtiera -le dijo- “en el sucesor de Gento”.

Pepe nunca se atragantó de elogios ni de expectativas grandilocuentes y bebió de sus padres el sentido del compromiso. Los lectores encontrarán en estas páginas la biografía de un hombre llano, próximo y solidario. Pendiente de las causas sociales y con sentido de la justicia.

De familia trabajadora, no parecía interesado en la tienda de ultramarinos o en la de animales, ni tampoco en los deberes escolares, aunque podría haber regresado en cualquier momento, pero no.

Su compromiso fue con una portería ante la que regatear, centrar, asistir, marcar o defender, como en aquellas guerras callejeras sin cuartel por su barrio cuando era ‘Pepito’, mucho antes de que José Víctor Rodríguez le diera la primera gran oportunidad.

La vida es una cadena de ocasiones ante la puerta del destino que a veces se convierten en victoria y otras en derrota. Macanás las buscó con la pasión a pecho descubierto.

Pepe es el llanto sonriente a hombros del granadinismo después de una faena de vuelta al ruedo; Pepe es la llorera sin consuelo tras fallar el penalti ante Buyo aquella mágica noche de Copa contra el Sevilla de Magdaleno y Pintinho, mientras Los Cármenes le regalaba un coro con su nombre: “¡Peeeeeepeee!”.

Quiso dormir para soñar como Federico “un rato, un minuto, un siglo” y aquel muchacho murciano, que enamoró con su brega las tardes de Chamartín, se despertó con amor imperecedero a Granada. Granada es la familia creada y elegida; Granada es María Jesús y los seis hijos compartidos. Granada es la añoranza de Luis Oruezábal en Chikito o el abrazo con Ángel Castellanos y los veteranos que forjaron la historia de ‘la eterna lucha’.

‘Todo un pasado por delante’ rezaba aquel otro viejo adagio granadinista que se asomaba por la mirilla del futuro con las ruedas cubiertas de barro.

El fango que pisoteó el Granada y, de paso, la historia de un club bañado por lustros de melancolía y desmemoria. Pepe mantuvo incólume su fe en un símbolo que es patrimonio emocional de varias generaciones de granadinos.

En el momento en el que escribo estas líneas, el granadinismo experimenta su renacimiento sentimental después de vivir, pese al último descenso, las mejores temporadas de siempre. Los niños piden para Reyes la camiseta rojiblanca horizontal.

Ha florecido la identificación que se perdió por la pésima gestión, por el malditismo insoportable para muchos o por el megáfono de las ligasmayores con sus clubes victoriosos y millonarios. En Pepe convive el amor por los equipos que defendió, y en especial por el Real Madrid, aunque por encima de todo mantiene su cariño sincero a Granada y al Granada CF.

Siempre que ha sido requerido por el club granadino ha respondido solícito y con el orgullo de contraer la responsabilidad asignada. El granadino universal Ángel Ganivet dejó escrito “las verdades de los hombres tienen que ser como piedras y los cargos que ejercen como cántaros: pase lo que pase debe romperse el cántaro”.

Pepe ha roto y romperá el cántaro por amor al Granada CF

porque la verdad siempre surge fuera de los moldes y con el corazón desbocado.

# INTRODUCCIÓN

José Antonio Luque

Mientras escribo estas líneas tengo delante de mí un cromó de uno de los álbumes que coleccioné de crío y una fotografía rescatada de un recorte de prensa.

El cromó es de un José Macanás muy jovencito, vestido con la indumentaria del Real Madrid pisando el césped del estadio Santiago Bernabéu y posando para la instantánea. En la foto tiene algunos años más, viste la camiseta del Granada Club de Fútbol y celebra un gol en el estadio de Los Cármenes.

Son solo dos imágenes, dos momentos concretos, pero resumen parte de la trayectoria deportiva de Pepe y, sobre todo, sus sentimientos después de toda una vida dedicada al fútbol.

Ronaldinho Gaucho, uno de los más grandes talentos que ha dado el deporte en toda su historia, aseguró que “el fútbol ofrece un sentimiento diferente todos los días”. Es una frase cargada de razón, e historias como la de Pepe Macanás lo demuestran. Porque Pepe pateaba el balón en Los Ramos sintiendo de aquel que el fútbol iba a ser su deporte.

Cuando llegó la llamada del Real Madrid, con 18 añitos, sintió a partes iguales alegría, emoción y responsabilidad.

La alegría de quién ficha por una de las entidades más importantes del mundo, la emoción de todo lo que iba a vivir, y la responsabilidad de estar a la altura, de responder a la confianza que había depositado en él nada menos que Santiago Bernabéu, que vio en él al sustituto de Paco Gento.

Palabras mayores. El consejo de unos amigos panaderos de

---

Periodista deportivo de Mediaset. Presentador de informativos deportivos y narrador de eventos de fútbol y baloncesto.

Murcia llevó al presidente a confiar en un chaval extraordinario con el balón en los pies, por el que acabó pagando ocho millones de pesetas de la época, un dineral.

Durante las seis temporadas como madridista, Pepe alcanzó la gloria con los títulos, recibió el reconocimiento de una afición que enseguida lo adoptó como uno de los suyos y el cariño y la amistad, que aún hoy perdura, de los Pirri, Camacho, Del Bosque y demás ilustres compañeros.

Pero también conoció una de las caras amargas del deporte, las lesiones. La que sufrió en Belgrado le obligó a rebelarse ante una situación que parecía irreversible y que afortunadamente acabó siendo solo transitoria. Todas esas vivencias le generaron un sentimiento tan profundo que convirtió al Real Madrid en uno de sus dos grandes amores futbolísticos.

El dolor, el sufrimiento y el esfuerzo para recuperarse del gravísimo percance fueron la antesala de su etapa en el Hércules, donde Pepe se sintió de nuevo futbolista y comprobó que todavía mantenía intactos el amor y la pasión por su profesión.

Tras cambiar Alicante por Murcia llegó el día en el que camino de Jerez modificó la dirección para acabar en Granada, sin saber que el sentimiento que le llevó a tomar aquella decisión le condujo a encontrarse con la que sería su otra casa, su otro gran amor deportivo.

Desde aquel momento no se entiende la historia de Macanás sin el Granada Club de Fútbol, ni la del club sin la figura de quién, con el paso de los años, fue jugador, ayudante técnico, delegado del equipo, directivo y consejero.

El sentimiento de pertenencia al club de la eterna lucha se apoderó de Pepe aquella tarde de enero de 1983 en la que, como si se tratara de un torero en una gran plaza, abandonó Los Cármenes a hombros tras firmar un partido memorable

ante el Calvo Sotelo FC deslumbrando, una vez más, con su magnífico fútbol.

El Granada Club de Fútbol se convirtió para siempre en una parte esencial de su vida y la ciudad de Granada se convirtió en su hogar y el de su familia. Una ciudad que recientemente reconoció al responsable de relaciones institucionales del Granada Club de Fútbol, D. José Macanás Pérez, como su hijo adoptivo.

Lo que viene a continuación es una obra dedicada a un hombre de fútbol, a un chaval que le daba patadas a una pelota de badana, a un joven que ha vivido la gloria, y también los sinsabores de su deporte, el que practicó como jugador y del que siempre ha estado cerca.

Pero, sobre todo, es una obra de sentimientos, de los sentimientos del “hombre de los dos corazones”, del hombre que reparte su amor futbolístico entre el Granada Club de Fútbol y el Real Madrid Club de Fútbol, de José Macanás. De Pepe.



## LOS INICIOS COMO FUTBOLISTA

En un pequeños pueblo murciano, Los Ramos, no hace mucho tiempo nació un niño noble, humilde y que cuya única pasión era jugar con una pelota de fútbol. Era el 15 de diciembre de 1953. Se trataba de José Macanás Pérez.

Era un crío de los de fuerza y garra, figura delgada, boca ancha, complexión recia, talentoso, galgo corredor, sonrisa perpetua, y ojos nobles.

Con tanta afición y gusto que casi olvidaba todo lo referente a la escuela y prefería ver un partido y jugar en la calle a estudiar.

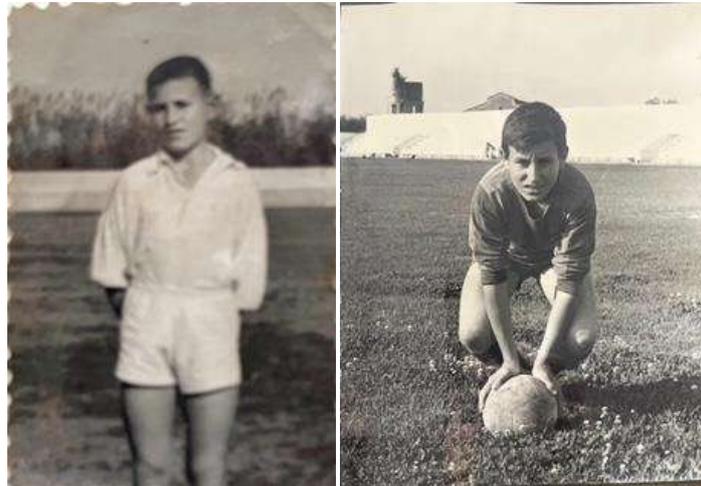


Foto: José Macanás. De niño en el campo de Los Ramos.

Su infancia y adolescencia se desarrolló en una familia humilde, trabajadora y religiosa. Sus padres, José Macanás Marín y María Pérez Soler, formaron una familia numerosa

de cuatro hijos, José es el mayor de los tres. Le siguen, por edad, su hermano Antonio Luis, Roberto y Carolina.

Su padre y sus tíos habían sido futbolistas, así que Macanás creció, disfrutó y desarrolló su niñez y adolescencia entre balones, equipaciones, botas y campos de fútbol. Eran sus juguetes preferidos para sus cumpleaños y para el día de los Reyes Magos. En otras ocasiones le regalaban camisetas de fútbol, con las que iba vestido a la escuela.

Los niños de su edad destrozaban alpargatas jugando en la tierra, barro y campos. Macanás rompía botas, así que podía considerarse unprivilegiado en aquella época.

La infancia de Macanás transcurrió jugando al fútbol en la calle, eras, descampados... o donde podía. Después de almorzar todos los niños del pueblo se reunían en la puerta de su casa esperando a que Pepito (Macanás) terminara pronto el bocadillo para salir a la calle y jugar al fútbol.



Foto: Licencia de infantil de Macanás en el Real Murcia.



Foto: Macanás levantando el trofeo del equipo ganador en el campo

Su padre fue futbolista, pero de equipos modestos. Era el dueño de una pequeña tienda de ultramarinos y carnicería, tarea que complementaba con la crianza de animales que después vendía en la tienda.

Macanás ayudaba a su padre en el campo y en la tienda siempre que podía, pero su predilección, entusiasmo, pasión y frenesí era jugar al fútbol. Su padre lo veía con el balón y botas, le preguntaba siempre si tenía deberes, exámenes... Sus respuestas oscilaban entre negar que tuviera exámenes y aseverar que había acabado los deberes.

Cuando había partidos de fútbol televisados se iba corriendo a verlos en el único televisor en blanco y negro que había en el pueblo y que se encontraba en un bar. Recuerda que siempre se escapaba y si lo pillaba su padre, le decía que tenía todos los deberes finalizados. Era el rato más agradable y feliz de toda la semana.



Foto: Padre, hermano, Macanás, y Tiberis (arbitro)



Foto: José Macanás, en el campo José Barnés.

Desde muy niño, Macanás le daba patadas en las eras a una pelota de badana. Su meta y obsesión era siempre la misma, soñaba por las noches vestir de blanco, y lucir en el pecho el escudo del Real Madrid, y por supuesto, correr esa ancha banda en el Bernabéu.

Empezó jugando en el Racing de la Flota, para pasar luego al

Iberia y más tarde al Barca, y fue a los diez años cuando Francisco Canto, le ofreció hacer una prueba con el Murcia.

Su padre le acompañó a la prueba y cuando llegaron al partido se encontraron con que los jugadores eran mayores, tenían todos entre quince y dieciséis años.

Los responsables del Racing de la Flota decidieron que Macanás no jugase para eludir cualquier tipo de lesiones, pero como finalizó el primer tiempo con empate a cero, en el descanso el cuerpo técnico decidió proponer al padre que jugara la segunda parte. El padre, que era su educador, instructor, entrenador y su referente, aceptó que jugase su hijo el segundo tiempo, y al final del partido su equipo venció por 4-0 al equipo del Bojal. Los cuatro goles fueron anotados por el crío de 10 años quien apuntaba maneras y destacaba por su esfuerzo, calidad, y velocidad frente a jugadores cinco y seis años mayores que él.

El chico era para aquellos tiempos un interior. Para los actuales, un todo terreno, un "box to box". A partir de este partido, el Murcia incorporó al chiquillo a su estructura: con solo 10 años comenzaba su brillante carrera futbolística. Nadie podía imaginar entonces que aquel niño al que apodaban "Pepito" pasaría en pocos años del destartado campo de Los Ramos al flamante Santiago Bernabéu.